

La pornografía en los tiempos del coronavirus

NIEVES PASCUAL

Universidad Internacional de Valencia

Resumen

El presente ensayo investiga el regalo que el 24 de marzo de 2020 el sitio pornográfico Pornhub ofrece a los usuarios como entretenimiento durante el confinamiento por el coronavirus. Investiga las razones públicas de este presente y el incremento en el consumo de porno que se produce a raíz del aburrimiento que genera la cuarentena. Propone que si bien Pornhub procura protegernos del COVID-19, la reciprocidad a la que nos obliga su obsequio no es simétrica.

Palabras claves: pornografía, Pornhub, regalo, adicción, epidemia

Abstract

This essay investigates the gift that on March 24, 2020, the pornographic site Pornhub offers users as entertainment during the confinement due to the Coronavirus. It investigates the public reasons motivating the gift, and the increase in porn consumption caused by the boredom generated by the quarantine. It proposes that while Pornhub may intend to help protect consumers from COVID-19, the reciprocity its gift obliges us with is not symmetrical.

Key words: pornography, Pornhub, gift, addiction, epidemic

Junto a Bongacams, Chaturbate, Redtube y Xhamster, Pornhub.com, calificado en las redes como “el sitio web de porno más grande del mundo”, se sitúa entre los cinco portales pornográficos de más audiencia a nivel global. El 17 de marzo de 2020 Pornhub regalaba su contenido Premium en España para ayudar a entretenernos durante la cuarentena por el coronavirus.

“¡Vamos, España!”, se leía en la página de inicio. Sobre el fondo de un mapa tricolor del país y la figura de una gitana enarbolando su abanico, el mensaje, en <<https://es.pornhub.com>>, era el siguiente:

En vista de la expansión de las cuarentenas, estamos extendiendo el acceso gratuito a Free Pornhub Premium para este mes a nuestros amigos de España, y así ayudar a pasar el tiempo y mantenernos entretenidos.

Además, Pornhub destinará las ventas de este mes de Modelhub para ayudar al país a afrontar la emergencia. Las ganancias de los modelos permanecerán intactas, ya que esta donación llega directamente de las arcas de Pornhub.

Había que pinchar, poner usuario, contraseña y correo electrónico. Ese mismo día se abrió el servicio para Francia con un alentador “¡Courage France!”, junto a la imagen de la Torre Eiffel. Desde el día 12 de marzo, Italia (“¡Forza Italia!”, decía Pornhub sobre una imagen del Coliseo) ya disponía de acceso gratuito. Según la editorial del diario *El Imparcial*, el 24 de marzo el vicepresidente de Pornhub, Corey Price, explicaba en un comunicado de prensa que:

Con casi mil millones de personas encerradas en todo el mundo debido a la pandemia de coronavirus, es importante que les echemos una mano y les brindemos una forma agradable de pasar el tiempo. Esperamos que al expandir nuestra oferta de Pornhub gratis en todo el mundo, las personas tengan un incentivo adicional para quedarse en casa y aplanar la curva. (elimparcial.com, 25 de marzo de 2020)

La curva a la que se refiere Price es la curva de contagio y muertes del virus que se aceleraba el 19 de marzo, con más de 200.000 infectados y 10.000 muertos. El mismo día 24, también la revista *Gentlemen's Quarterly*, en su edición en línea de México anunciaba: “Ahora, la popular plataforma Pornhub ha decidido extender su solidaridad a diversos países latinoamericanos, como México, Argentina, Colombia”. Hasta el 23 de abril de 2020 era posible registrarse en la página de inicio “quédate en casa” para disfrutar de la oferta. En <<https://es.pornhub.com/stayhome>> los iconos nacionales habían desaparecido porque el virus era ya internacional y las condiciones de servicio se habían modificado. Para ayudar a “aplanar la curva” se instaba al usuario a “hacer tu parte”, marcando una de dos casillas. La primera casilla rezaba: “Acepto el autoasilamiento y disfruto de Videos Premium GRATIS” (mayúsculas en el original). La segunda decía: “No puedo aislarme, pero prometo que me lavaré las manos regularmente y mantendré distancia social”.

Pornhub no fue la única macroempresa online que habilitó contenido gratuito. Durante la crisis del coronavirus, para luchar contra el confinamiento, Netflix regaló películas y documentales en su canal de YouTube, Spotify lanzó dos ofertas para acceder a su biblioteca musical gratis durante tres meses, Tinder abrió la función *Passport* para conocer a personas de otros países libre de pago, Scribd ofreció acceso a miles de libros por treinta días sin necesidad de incluir los datos de la tarjeta de crédito y Udemy liberó cursos gratuitos. A la causa de Pornhub se sumaron los portales pornográficos Xhamster, Xvideos y Vivex.tv. Es mi interés en este breve ensayo examinar la iniciativa de Pornhub y estudiar las particularidades del regalo que dona.

Define el *DRAE* como regalo la “dádiva que se hace voluntariamente y por costumbre” y se recibe con “gusto o complacencia”, en tanto que supone algo “exquisito” y “que se procura en orden de la persona”. En principio, un auténtico regalo es un acto de generosidad que se da sin esperar nada a cambio. Para que haya regalo, en palabras de Jacques Derrida: “es preciso que no haya reciprocidad, ni devolución, ni intercambio [...] ni deuda. Si otro me *devuelve* o me *debe*, o ha de devolverme lo que le doy”, no habrá habido regalo, “tanto si dicha restitución es inmediata como si se programa en el complejo cálculo de una *différance* a largo plazo” (1995: 21). No obstante, el gesto de regalar –advierte el filósofo francés– no es del todo inofensivo. Recogiendo los planteamientos de Marcel Mauss, quien en su *Ensayo sobre el don* entendía el regalo como un estadio primitivo de intercambio con el que se pretendía crear y reforzar lazos sociales, Derrida concluye que si bien un regalo aparentemente “interrumpe la economía” capitalista y suspende “los cálculos económicos” (1995: 15), en el fondo siempre implica una obligación de reciprocidad. Esta reciprocidad, al decir de Stéphane Vinolo, debe ser “simétrica”,

sin *différance*, esto es, dar y devolver regalos iguales en valor (2015: 108). De otra forma se desestabilizarían “las condiciones para mantener buenas relaciones sociales” (2015: 108). En este marco, un regalo GRATIS es una paradoja porque endeuda al receptor con un coste.

La cuestión es: “¿podemos definir el hecho de compartir [...] información [...] en Internet como un ejemplo de regalo en sentido estricto?”, pregunta Peter Kollock en *Comunidades en el ciberespacio* (2003: 262). A lo que responde que no. Mientras que el regalo tradicional se ofrece a una persona individual, el regalo online se ofrece a un grupo de personas anónimas. Y este “anonimato relativo o absoluto del receptor” lo exime de “la obligación habitual de reciprocidad” (2003: 262). Dejando de lado si el anonimato es hoy por hoy posible cuando el usuario está en Internet, propongo, siguiendo a Kollock, que, en el caso de Pornhub, las normas de obligación y reciprocidad se acatan implícitamente al identificarnos en la plataforma (con correo electrónico) y se suscriben al marcar una de las casillas.

Como expongo arriba, para acceder al regalo de Pornhub, debes “hacer tu parte”. Se establece así un intercambio de voluntades por el que quedan obligados donante y donatario. Mientras Pornhub se compromete a abrir Premium sin facturar, esto es, a regalarlo, los usuarios, en reciprocidad, se comprometen a aislarse, a disfrutar del visionado o/y lavarse las manos continuamente. Pornhub transforma el texto de sus términos de servicio de acuerdo al nuevo y dramático contexto del COVID-19, transfiriendo los significados y emociones de una situación a otra, de forma que el aislamiento o “asilamiento” y el lavado de manos como medidas preventivas durante la pandemia se asocian a la soledad y al autoerotismo que el porno estimula. Soledad en la medida que, como aseguran Andrés Barba y Javier Montes en *La ceremonia del porno*, el “acontecimiento pornográfico [...] es alérgico a toda idea de comunidad [y es] ferozmente individual” (2007: 150). Autoerotismo en tanto que “[l]a obra pornográfica [...] se caracteriza mediante la asociación a una «reacción lasciva»: sexualmente estimulante y por lo general seguida de la masturbación y el orgasmo” (2007: 31). Asimismo, la distancia social de la que habla el sociólogo Antony Henrique Tomaz Diniz relativa al consumidor de pornografía, en *Os Ursos e Seus Corpos. Uma Antropologia Erótica das Diferenças* (2019), deja de ser una forma de alienación para convertirse en una estrategia de apoyo solidario contra el contagio.

Un regalo, pues, solidario este de Pornhub que estrecha lazos con el consumidor interpelando a su goce. Es posible que el compromiso a disfrutar con el que nos obliga al aceptarlo se relacione con el carácter angustioso de la conciencia de culpa que sobreviene tras el clímax de un orgasmo onanista. En su estudio sobre la pornografía y sus implicaciones, “Reasons for Pornography Consumption” (2018), Tara M. Emmers-Sommer declara que todos los sujetos entrevistados afirmaban obtener un placer físico y no psicológico o emocional tras el visionado. Esta incomodidad (culpa) derivaba de la percepción del tema como tabú y el sentimiento de ambivalencia al que este incitaba (Emmers-Sommer *et al.* 2018). Si, de acuerdo con Freud en *Tótem y tabú*, las realidades tabús son a la vez aterradoras y fascinantes (1972: 91-97), es lógico que las rechacemos y deseemos a un mismo

tiempo. Una causa justa como la prevención ciertamente nos libera de cualquier posible culpa que la violación del tabú pueda generar y permite que el deseo venza al rechazo. Sin embargo, esto por sí mismo no justifica el 24,4 %, de crecimiento de Pornhub en tráfico mundial a día 27 de marzo de 2020. El incremento es aún más notable si consideramos que, de acuerdo con los datos de la compañía (en <https://www.pornhub.com/insights/corona-virus>), más de 120 millones de personas visitan Pornhub a diario, lo que equivale a más de tres billones de visitas por año. ¿Cuál es el poder que reside en este regalo que hace que el usuario responda a tan gran escala?

Para Adrián Raya, “[l]a explicación es sencilla: cada vez que un país decretaba la cuarentena o el estado de alarma, había más gente trabajando desde casa y tenía más fácil encontrar un momento libre para visitar la página” (2020). Puede que el teletrabajo haya contribuido a que se consuma más pornografía, pero la realidad es que las visitas a la web se producen de madrugada, entre las tres y las cuatro, y no a primera hora de la mañana: “Otra razón, tal y como afirman los expertos del sueño, podría ser el insomnio generalizado que se vive estos días” (Ribera 2020). El encierro ha desencadenado trastornos de sueño, mal humor, estrés y nerviosismo. “La salida rápida” a estos síntomas “es el orgasmo”, señala la sexóloga Montse Iserte en una entrevista concedida a *Crónica Global* (Ribera 2020).

Es cierto que en tiempos de catástrofe la lascivia crece. En este sentido, no es de extrañar que a la razón del coronavirus se haya también invocado la teoría de la gestión del terror. Según esta teoría, el miedo que nos provoca nuestra propia muerte condiciona nuestras conductas. Invertimos así nuestra vida en actividades que nos distraen de la mortalidad. Sin embargo, cuando los acontecimientos activan la idea de muerte, de igual forma activan la conciencia de mortalidad y entonces, para alejarla y reducir el miedo, se emplean mecanismos de defensa que prometen la inmortalidad. Esta inmortalidad, a juicio de Gurit Birnbaum *et al.*, puede ser simbólica (cuando el individuo se conecta con otros), o literal (cuando se sobrevive por extensiones del yo, como los niños) (2011). La inmortalidad que nos asegura la pornografía solidaria de Pornhub es del primer tipo. No obstante, si bien la teoría de la gestión del terror relaciona crisis y coito, no explica que se produzca este consumo desorbitado.

Habida cuenta de que Pornhub procura entretenernos durante la cuarentena, lo que motiva este ascenso no es otra cosa que el aburrimiento mortal del que ya hablaba Martin Heidegger en las lecciones que dictó en el semestre del invierno de 1929-1930. Ante las “conmociones políticas, crisis, catástrofes, necesidades: la miseria social de [esos] días, el desbarajuste político, la impotencia de la ciencia, la vacuidad del arte, la carencia de suelo de la filosofía, la falta de fuerza de la religión”, el alemán se ve sobrevenido por un “aburrimiento profundo”, fuera de lo común (en Domínguez 2002: 349). Aquejado por ese mismo aburrimiento extraordinario, Siegfried Krakauer filosofa sobre el consumo como distracción del tiempo que no pasa. A su juicio, consumimos en exceso para matar el exceso de aburrimiento. Y lo que consumimos excede lo ordinario en forma de productos lujosos (en Ferguson 2010: 105). En esta lógica, por un lado, se deduce que: si la

pasión sexual aumenta en tiempos de crisis y el aburrimiento espolea la pasión consumista, el porno es una forma muy conveniente de pasar el rato durante un confinamiento largo. Por otro lado, se infiere que no es casual que Pornhub regale el servicio Premium.

El sitio Pornhub permite a los usuarios ver y compartir videos profesionales y *amateur*. Los consumidores pueden valorar los videos y, además, subir los suyos propios. Aunque la suscripción es gratuita y da acceso a más de cinco millones de videos sin necesidad de abrir una cuenta, la Premium permite ver películas y *deuvedés* completos, ofreciendo una calidad de video 1080p HD, reproducción más rápida, descarga de alta velocidad y visionado sin anuncios. En otras palabras, Premium es pornografía buena. Y por “buena” no entiendo artística. Es creencia popular que “[c]uando la pornografía es «buena» se vuelve arte”, dicen Barba y Montes (2007: 31), quienes afirman que “arte y porno son cosas absolutamente opuestas, y aun excluyentes” (2007: 31). Por “buena” entiendo que supera a la pornografía *mainstream* en obscenidad. En Premium lo vemos todo, sin perder detalle, sin dejar nada oculto, sin interrupción, ni cortes, ni retrasos. Señala Jean Baudrillard en “El éxtasis de la comunicación” que:

ya no es la tradicional obscenidad lo que está oculto, reprimido, prohibido o es oscuro; por el contrario, es obscenidad de lo visible, de lo demasiado visible, de lo más visible que lo visible. Es la obscenidad de lo que ya no tiene ningún secreto. (1998: 191)

Es lo que Linda Williams llama “el frenesí de lo visible” (1989). Así entendida, la hipervisibilidad inmediata de Premium es lujosamente hiperobscena.

Pero en Premium no solo se ve porno hiperobsceno, sino porno hiperrealista relacionado con el tema del coronavirus: sanitarios en traje de aislamiento, pacientes en batas de hospital, mascarillas, guantes, telas gomosas y ciudades desiertas. Las “más de 9 millones de búsquedas de coronavirus en Pornhub” a principios de mayo (Lehmiller 2020) sugieren –indica la Dra. Laurie Betito, del Sexual Wellness Center (Centro de Bienestar Sexual), el portal de educación sexual de Pornhub– que “la gente está buscando representaciones más realistas de sexo” (en McGuinness 2019). En otras palabras, la audiencia de Pornhub quiere que la fantasía porno se ajuste más a la realidad.

Yo añadiría que la audiencia de Pornhub también está buscando representaciones más diversas de sexo. Para desarrollar este argumento es oportuno traer a comentario el texto “Devenir bollo-lobo o cómo hacerse un cuerpo *queer* a partir de *El pensamiento heterosexual*” (2002) de Paul B. Preciado, filósofo y activista *queer*, en el que debate la relación entre pornografía y medicina para concluir que, desde antaño, ambos discursos

comparten la misma epistemología de representación del cuerpo. La pornografía utiliza, ciertamente, el mismo recorte de los órganos sexuales, la misma puesta del desnudo en primer plano que la medicina para mostrar el siempre exitoso ensamblaje mecánico vagina-pene. (2002: 130)

“Contra esta pornografía” (2002: 130), Preciado aboga por una “postpornografía bollo-lobo” (2002: 130) que visibiliza otros ensamblajes, no tan mecánicos, fuera del espectro heterosexual y masculino que ha dominado la historia de la pornografía de consumo masivo. En la entrevista concedida a *Parole de Queer*, Preciado añade:

La pospornografía es el proceso de devenir sujeto de aquellos cuerpos que hasta ahora sólo habían podido ser objetos abyectos de la representación pornográfica: las mujeres, las minorías sexuales, los cuerpos no-blancos, los transexuales, intersexuales y transgénero, los cuerpos deformes o discapacitados. Es un proceso de empoderamiento y de reapropiación de la representación sexual. No se trata de que estos cuerpos no estuvieran representados: eran en realidad el centro de la representación pornográfica dominante, pero desde el punto de vista de la mirada masculina heterosexual. Hasta ahora sólo habían servido para reafirmar la posición de dominación cultural y política del placer masculino. (2009-2010: 18)

Que esa posición de dominación se percibe como real es la tesis de Txetxu Aguado en *Sexualidades disidentes*. Aguado afirma que “el modelo sexual” asumido como “real” y “visible” es el heterosexual. “Contrariamente, las alternativas sexuales disidentes circulan por lo [...] irreal [...] y por lo invisible, ante cuya presencia se está cegado” (2016: 210). Con todo, son precisamente estas otras sexualidades no dominantes o minoritarias las que visiblemente despiertan el interés por lo real de los usuarios de Pornhub. Según las gráficas de la compañía de 2019 sobre tendencias por países, descubrimos, por ejemplo, que en España las búsquedas más populares se refieren a sexo con “maduras”, seguido de anal y lésbico. Asimismo, lo más mirado por los argentinos en la plataforma fue, en ese año, sexo lésbico y anal. En México, que junto a España y Argentina se encuentra entre los primeros países que buscan porno en todo el mundo, la categoría más visitada fue “lesbianas”. Pornhub también señala a las mexicanas como las que ven más porno: un 36% de los usuarios mexicanos que ingresan a esta página son mujeres. Solo Brasil y Filipinas superan a México en el número de mujeres adscritas a Pornhub (en <<https://www.pornhub.com/insights/2019-year-in-review>>).

No se trata de que la pornografía Premium sea postpornográfica. El objetivo no es la disidencia política. Pornhub simplemente aprovecha la diversidad sexual que reivindica el posporno para atraer otras miradas y renovar la representación pornográfica. A este mismo propósito de renovación responde el uso del COVID-19 como escenario. Por supuesto que la novedad de este porno sobre el coronavirus desaparecerá en breve y el porno, incluido el de lujo, el “bueno”, puede resultar aburrido. En el porno, en realidad, no ocurre mucho y conocemos el final. Sin embargo, “[e]s posible incluso llegar a sospechar que con breves descansos uno podría pasarse la vida viendo porno” (Barba & Montes 2007: 17-18). A propósito de lo cual Gore Vidal decía: “Lo único malo de ver algo de porno es que después uno puede querer seguir viendo porno, y al final no querer ver nada sino porno” (Barba & Montes 2007: 18). El porno capta intensamente nuestra atención, nos atrae y nos engancha, al igual que una droga.

A menudo se ha comparado el porno a una droga. En el artículo “Adictos a la pornografía”, publicado en el *El País Semanal*, el 13 de marzo de 2019, la periodista Inmaculada Ruíz apuntaba lo siguiente:

La pornografía cumple los requisitos de las drogas adictivas: hay una recompensa inmediata –masturbación y orgasmo– y se puede repetir cuantas veces se quiera de manera fácil, privada y gratuita. Se comienza viendo escenas *light*, suficientes al principio para la estimulación y la liberación de dopamina. Con el tiempo, para que se produzca la excitación y se libere este neurotransmisor, se requiere cada vez un impacto más fuerte, un estímulo mayor, ver escenas más crudas.

Además, se requiere mayor consumo. La exposición repetida a un mismo estímulo genera una tolerancia tal que obliga a dosis cada vez mayores para liberar la misma cantidad de placer, de forma que lo que comienza como entretenimiento deriva en hábito que lleva a la dependencia.

En *Pornified*, Pamela Paul habla de una epidemia adictiva que está transformando nuestras vidas, nuestras relaciones y nuestras familias (2005: 155, 180). En *Sex Addiction*, Paula Hall asegura que la adicción al porno está alcanzando proporciones epidémicas gracias a Internet y ahora, más que nunca en la historia, resulta fácil engancharse al sexo (2016: 3-29). En 2007, Barba y Montes ya escribían que

el número de consumidores de pornografía en todas las partes del mundo –no sólo en Occidente– es [...] abrumador, [es cierto] que no para de crecer y que probablemente en un futuro más o menos lejano, de seguir las cosas como hasta ahora, abarcará –de la mano de Internet– toda la Humanidad. (2016: 20)

Así ha sido. El porno se consume a nivel mundial, aunque los diferentes países presentan sus propias peculiaridades nacionales que el sitio Pornhub estudia y publica en forma de estadísticas desde 2014. Desde ese año, cuando se registraron 18,35 billones de visitas, el crecimiento ha sido exponencial. En 2019 fueron 42 billones. Esta curva, que a Pornhub no le interesa aplanar, se alza con fuerza en marzo de 2020. La verdadera recaudación de la industria del porno global permanece oculta, pero al parecer de Hilton Jr. y Watts supera los ingresos combinados de Microsoft, Google, Amazon, eBay, Yahoo, Apple y Netflix (Gabriel 2017). Sea esto verdad o no, el regalo que Pornhub hace voluntariamente se ha recibido con gusto. No ha interrumpido, sin embargo, los cálculos económicos, ni está exigiendo una reciprocidad simétrica. Puede que procure solidaridad y nos ayude a permanecer en casa. Puede que nos proteja del COVID-19 y también puede que nos torne más vulnerables a otros virus.

Referencias

Aguado, Txetxu (2016), *Sexualidades disidentes: un acercamiento filmico desde la prostitución y la pornografía*. Madrid: Dykinson.

- Barba, Andrés & Javier Montes (2007), *La ceremonia del porno*. Barcelona: Anagrama.
- Birnbaum, Gurit, Gilad Hirschberger & Jamie Goldenberg (2011), “Desire in the face of death: Terror management, attachment, and sexual motivation”, *Personal Relationships*, 18 (1):1-19.
- Baudrillard, Jean (1998), “El éxtasis de la comunicación”, en Hal, Foster (ed.), *La posmodernidad*. Barcelona: Kairós, 187-199.
- Derrida, Jacques (1995), *Dar (el) tiempo: la falsa moneda*. Barcelona, Paidós.
- Domínguez, Atilano (2002), *Vida, pasión y razón en grandes filósofos*. Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.
- Emmers-Sommer, Tara M. (2018), “Reasons for pornography consumption: Associations with gender, psychological and physical sexual satisfaction, and attitudinal impacts”, *Sexuality & Culture*, 22:48-62.
- Emmers-Somer, Tara M. et al. (2018), “Implications of sex guilt: A metanalysis”. *Marriage & Family Review*, 54(5):417-437.
- Ferguson, Harvie (2010), *La pasión agotada: estilos de vida contemporánea*. Buenos Aires: Katz.
- Freud, Sigmund (1972), *Tótem y tabú*. Madrid: Alianza.
- Gabriel, Karen (2017), “El poder de las culturas porno”, *Transnational Institute*, <https://www.tni.org/files/publication-downloads/culturas-del-porno-estado-del-poder2017.pdf>.
- Hall, Paula (2016), *Sex addiction: The partner's perspective*. East Sussex: Routledge.
- Kollock, Peter (2003), “Las economías de la colaboración *on-line*”, en Smith, Marc A. & Peter Kollock (eds.), *Comunidades en el ciberespacio*. Barcelona: Editorial UOC, 259-282.
- Lehmiller, Justin (2020), “Cómo está cambiando la pornografía por la pandemia”, *Psychology Today*, <https://www.psychologytoday.com/mx/blog/como-esta-cambiando-la-pornografia-por-la-pandemia>.
- Mauss, Marcel (2009), *Ensayo sobre el don: forma y función del intercambio en las sociedades arcaicas*. Buenos Aires: Katz.
- McGuiness, Devan (2019), “PornHub's 2019 Survey Results Say People Want Realistic Sex... and Aliens”, *Fatherly*, <https://www.fatherly.com/news/pornhub-2019-survey-results-realistic-people/>.
- Parole de Queer (2009-2010), “Posporno/ excitación disidente: entrevista con Paul B. Preciado”, *Parole de Queer*, 4:12-19, <http://paroledequeer.blogspot.com/2014/01/entrevista-con-beatrizpreciado.html>
- Paul, Pamela (2005), *Pornified: How pornography is transforming our lives, our relationships, and our families*. New York: Times Books.
- Pornhub (2020), Web de porno, <https://es.pornhub.com/>.
- Preciado, Beatriz (2002), “Devenir bollo-lobo o cómo hacerse un cuerpo queer a partir de *El pensamiento heterosexual*”, en Córdoba, David, Javier Sáez & Paco Vidarte (eds.), *Teoría queer: políticas bolleras, maricas, trans, mestizas*. Barcelona: Egales, 111-131.

- Raya, Adrián (2020), “El porno gratis funciona: España, líder en crecimiento de tráfico en Pornhub”, *El español*, 2 de abril, https://www.lespanol.com/omicron/software/20200402/porno-gratis-funciona-espana-crecimiento-trafico-pornhub/479453224_0.html.
- Ribera, Pablo (2020), “El porno se convierte en medida de evasión durante el encierro”, *Crónica Global*, 27 de abril, https://cronicaglobal.lespanol.com/vida/porno-se-convierte-en-medida-evasion-durante-encierro_339909_102.html.
- Ruíz, Inmaculada (2019), “Adictos a la pornografía”, *El País Semanal*, 4 de marzo, https://elpais.com/elpais/2019/03/04/eps/1551729360_926118.html.
- Tomaz Diniz, Antony Henrique (2019), *Os ursos e seus corpos: uma antropologia erótica das diferenças*. Curitiba: Appris Ltda.
- Vinolo, Stéphane (2015), “Epistemología de la reciprocidad: lo que no pueden mostrar las relaciones sociales”, *Analecta política*, 5(8):97-115.
- Williams, Linda (1989), *Hard core: Power, pleasure and the frenzy of the visible*. Berkeley, Los Angeles: University of California Press.